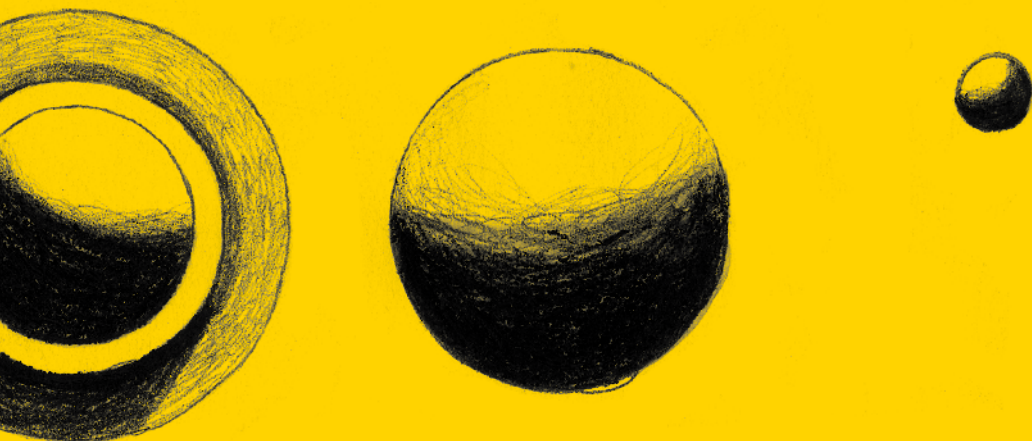


Daniel Nesquens

Ilustración de
Claudia Ranucci

marcosMostaza
uno



ANAYA

Daniel Nesquens

Ilustraciones de
Claudia Ranucci

Marcos Mostaza
uno

ANAYA

1.ª edición: junio 2008

© Del texto: Daniel Nesquens, 2008
© De las ilustraciones: Claudia Ranucci, 2008
© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2008
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño: Gerardo Domínguez

ISBN: 978-84-667-7683-7
Depósito legal: M. 21964/2008
Impreso en Anzos, S. L.
La Zarzuela, 6,
Polígono industrial Cordel de la Carrera
Fuenlabrada (Madrid)
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas en este libro son las establecidas por la Real Academia Española en su última edición de la *Ortografía*, del año 1999.

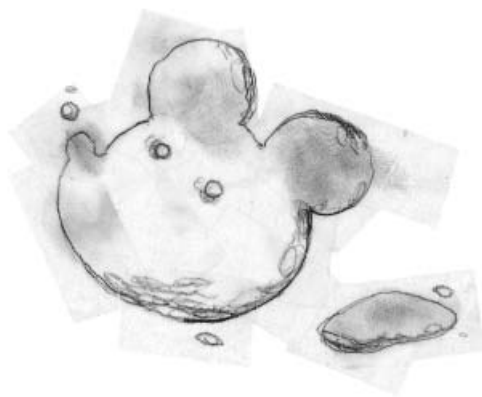
Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Índice

1. Estrellas del pop	7
2. Calcetines de rombos	11
3. Un aterrizaje perfecto	15
4. Patines de cuatro ruedas	21
5. Prueba superada	25
6. Un montaje en la NASA	31
7. Matrícula extranjera	35
8. Rumbo a la Antártida	41
9. Pipas de calabaza	45
10. Máxima rivalidad	49
11. Impacto en la luna	53
12. Animales insólitos	59
13. Un empacho de kilómetros	63

14. Tampoco en la terraza	69
15. Todo será más fácil	73
16. Se llama Blif	79
17. Nueve velas	83
18. Algo molesto	87
19. Un sobre marrón	91
20. Unos ignorantes	97
21. Choque de icebergs	105
22. Miguitas de pan	105
23. Carnavales	109

1



Estrellas del pop

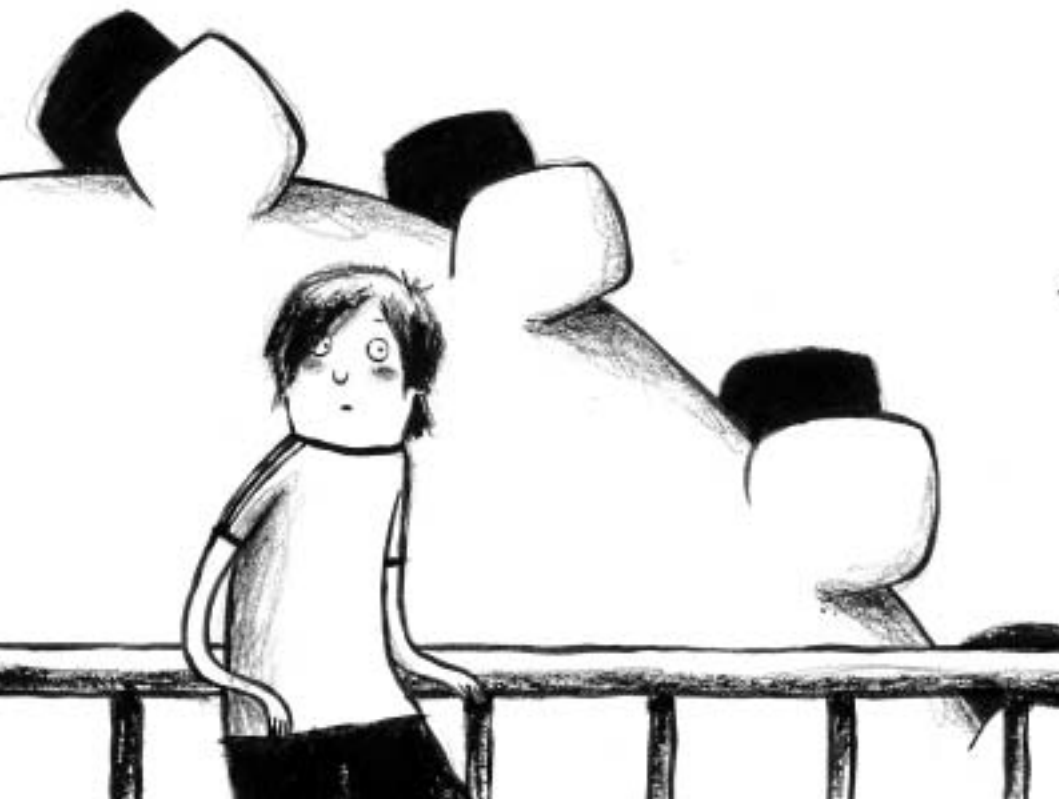
A mí no me importa ser español, en absoluto. Pero preferiría ser del norte de América, de Estados Unidos. Del estado de Florida, de Orlando más concretamente. A menos de 30 kilómetros de Disney World. Cogeríamos el coche de papá (lo acabamos de estrenar), enfilariamos la carretera estatal número 4 y en menos de 20 minutos... a disfrutar de todo el encanto del mundo Disney.

Me gustaría decir que la tierra donde vivo la descubrió Cristóbal Colón, pero lamentablemente no es así.

Vivo en un continente que no sé quién lo descubrió. Parece ser que lleva aquí toda la vida. Si me remontase mil millones de años atrás (minuto arriba, minuto abajo) esta ciudad en la que vivo estaría llena de dinosaurios y vacía de coches, que contaminan

con el humo que sale del tubo de escape. Pero como digo, ni soy estadounidense, ni me gustan las hamburguesas, ni el ketchup, ni vivo en una casa rodeada por una cerca de listones de madera acabados en punta, ni puedo subir al desván, ni tenemos un garaje adosado a nuestra casa.

Mi nombre es Marcos, tengo casi diez años y vivo en el valle del Ebro, en Zaragoza. *Saragossa* que dicen los extranjeros. Vivo con mis padres y mi hermana en un bloque de pisos y el garaje está debajo de la casa. Encima, como es costumbre, está el tejado y, en este preciso momento, una nube con la for-



ma de Mickey. El cierzo sopla y la nube se va. Adiós, Mickey, adiós. Y recuerdos a Minnie, y a Pluto, y a Goofie...

Mi padre se llama papá y mi madre, mamá. O sea, Ricardo y Carmen. Suena como si fuesen unas estrellas del pop.

«Y ahora con todos ustedes Richi and Carmen. Un aplauso para este magnífico dúo», diría un presentador micrófono en mano, corbata en el cuello y peinado con raya.

Y es que cuando mamá canta, una alegre sonrisa adorna sus labios.



«Richi and Carmen, Carmen and Richi, me dejáis... por favor... sería posible...», dice mi hermana Marina cuando quiere salir con sus amigas o llegar más tarde de las diez.

«Se ha dado maquillaje, se ha dado maquillaje», digo yo, por meter algo de cizaña.

«Tú te callas, que nadie te ha dado vela en este entierro».

«¿Qué entierro?, ¿qué vela?».

«Es una frase hecha, mocoso», y murmura algo que solo ella escucha

Mi hermana siempre que se enfada conmigo me llama mocoso.

Mocoso: que tiene muchos mocos. O también: dicese del niño o muchacho imprudente.

Ese soy yo. A veces, no siempre, claro.

Ah, para el que todavía no lo sepa, todos me llaman Marc. Todos menos mi abuelo, que me llama por mi nombre y su apellido (que también es el mío): Marcos Mostaza.



Calcetines de rombos

Mi mejor amigo no vive aquí, tampoco en Estados Unidos, vive en Sevilla. Y aunque viva muy cerquita del Guadalquivir, en el barrio de Triana, no cecea. Se trata de mi primo Carlos. Carlos es el hijo de mi tío Chema y de mi tía Covadonga. Mi tío Chema es geólogo. Ahora mismo está en una expedición científica. No sé de qué se trata, pero es muy importante. Está embarcado en el buque Hespérides, rumbo a la Antártida «para la realización de unas pruebas científicas fundamentales para el ser humano», como diría él mismo con esa voz que tiene de domador de tigres de Bengala.

A mi primo Carlos lo veo un par de veces al año. Mientras tanto nos intercambiamos correos electrónicos y mensajes secretos.

Hola Carlos:

Ayer la clase de inglés fue la bomba. *Mister Robinson*, nuestro profesor, puso un vídeo para hacernos una demostración práctica de cómo tenemos que pedir un billete de metro si nos encontramos en Londres, en Victoria Station. Y qué crees que pasó. Que se equivocó de cinta. En la pantalla apareció el profe de inglés vestido solo con unos calcetines de rombos y desabrochando el sujetador de la que debe de ser su mujer. Se levantó como si algo le quemara y desconectó el aparato, pero el mal ya estaba hecho. *Mister Robinson* estaba rojo como un *tomato*.

Me fijé y llevaba los mismos calcetines que en la cinta. Dio por acabada la clase y nos hizo salir antes de la hora. Salimos de la academia y nos quedamos sentados en un banco del parque que hay al lado. Qué risas.

Cambiando de tema. *Password: head-1*. Y ahora apunta: tiene el pelo castaño y los ojos grandes.

Enviar.

Hola primo:

Todavía no sé de qué disfrazarme para Carnavales. ¿De Tarzan, de Hombre Araña, de Capitán Garfio...? En fin, lo consultaré con mi almohada.

Por lo que me cuentas, tus clases de inglés son más divertidas que las mías. Nuestra *teacher* está loca de atar. Ahora se ha empeñado en que hagamos, con palos de helados, una reproducción a escala del famoso Big Ben, ya sabes: la torre de la Casa del Parlamento británico. Se lo dije a mamá y se agarró un cabreo de mucho cuidado. Puso el grito en el cielo y aseguró que este mes no pagaba el recibo de la academia.

Ayer pudimos hablar con papá a través de un teléfono vía satélite. Me dijo que todavía se encuentran a mitad de camino, que están en lo más aburrido de la expedición, que tuvieron una fiesta dentro



del buque, comieron *pizzas* y se hartaron de cantar canciones con un karaoke que metió de extranjis uno de los suboficiales. A Papá le tocó cantar una canción de un grupo que, por lo que dijo, hacía furor en los setenta.

Password: head-2. Tomo nota: pelo castaño y ojos grandes. Y añadido: siempre bien afeitado.

Enviar.